

Autismo, género y performatividad: alteridades enmascaradas

Amanda Briones Marrero¹

Recibido: 10 de mayo de 2022 / Aceptado: 29 de noviembre de 2022

Resumen. Este artículo tiene como propósito poner de manifiesto el problema del género en los trastornos del espectro autista y abrir la posibilidad de considerar el autismo desde la perspectiva de la teoría de la performatividad. Para ello, en primer lugar, desarrolla las causas por las cuales el autismo ha estado asociado principalmente al sexo-género masculino, y señala estudios que muestran que mujeres, personas trans, no binarias y agénero han sido sistemáticamente infradiagnosticadas. Esto se debe a que los rasgos descritos para las personas en el espectro son las que ha mostrado el sujeto masculino normativo en los ensayos clásicos de Leo Kanner y Hans Asperger, y han dejado fuera otras manifestaciones de personas que no han sido socializadas como tal sujeto. En segundo lugar, defiende la necesidad de aplicar la teoría de la performatividad a los trastornos del espectro autista, pues ésta podría arrojar luz a la intuición de que no existe un autismo puramente masculino o femenino, sino que el autismo, como el propio género, no es binario. Por último, expone una serie de consideraciones finales que refuerzan los argumentos defendidos a lo largo del artículo, y que abogan por la necesidad de crear un marco de rasgos inclusivos, así como por introducir la interdisciplinariedad en el ámbito del autismo, en tanto esta condición no concierne o no debería concernir únicamente a la psicología, la biología y la medicina, sino también a las ciencias sociales y a las humanidades.

Palabras clave: autismo; espectro; género; performatividad; queer.

[en] Autism, Gender and Performativity: Masked Alterities

Abstract. The purpose of this article is to highlight the problem of gender in autism spectrum disorders and to open the possibility of considering autism from the perspective of the theory of performativity. To do so, it first discusses the reasons why autism has been mainly associated with male sex-gender, and points to studies showing that women, trans, non-binary and agender individuals have been systematically under-diagnosed. This is due to the fact that the traits described for individuals on the spectrum are those displayed by the normative male subject in Leo Kanner and Hans Asperger's classic studies, and have left out other manifestations of those who have not been socialized as such a subject. Secondly, it argues for the need to apply the theory of performativity to autism spectrum disorders, as this may shed light on the intuition that there is no purely male or female autism, but that autism, like gender itself, is not binary. Finally, it presents a series of final considerations that reinforce the arguments defended throughout the article, and that advocate the need to create a framework of inclusive features and to introduce interdisciplinarity in the field of autism, insofar as this condition does not or should not concern only psychology, biology and medicine, but also social sciences and the humanities.

Keywords: autism; spectrum; gender; performativity; queer.

Sumario: 1. Introducción: el problema del género en los trastornos del espectro autista. 2. Metodología. 3. La teoría de la performatividad, una forma alterna de mirar hacia el autismo. 3.1. La cuestión de la identidad personal. 3.2. La performatividad “queer” y la posibilidad de las categorías mutables. 4. Consideraciones finales: propuestas teóricas, consecuencias prácticas. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Briones Marrero, A. (2022). Autismo, género y performatividad: alteridades enmascaradas, en *Estudios LGBTIQ+ Comunicación y Cultura*, 2(2), pp. 203-210.

1. Introducción: el problema del género en los trastornos del espectro autista

Los trastornos del espectro autista (TEA) y las cuestiones de género tienen una conexión mucho más profunda de lo que en primera instancia puede parecer. La definición clásica de los TEA, esto es, un trastorno del neuro-desarrollo que causa un conjunto de dificultades en la interacción social y la comunicación, junto con un comportamiento fuertemente repetitivo e intereses inusualmente estrechos (CDC, 2022; Baron-Cohen et al., 2011), se corresponde únicamente con los rasgos de individuos socializados y leídos como hombres, si bien se

¹ Doctoranda del Programa de Doctorado en Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Oviedo.

Email: amanda.briones.marrero@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9421-252X>

han extrapolado a cualquier persona con autismo. Esto se debe, fundamentalmente, a que los estudios pioneros llevados a cabo por Leo Kanner (1943) sobre lo que denominó «trastorno del contacto afectivo» y por Hans Asperger (1944) acerca de lo que llamó «psicopatía autista» se centraron en niños: sus informes iniciales incluían muestras de sólo tres niñas de un total de once casos, y cero niñas de un total de cuatro casos. A esta idea ha contribuido la teoría del cerebro masculino extremo de Baron-Cohen (2002), que propone que el perfil cognitivo de los autistas es característicamente masculino, porque los individuos en el espectro tienen una mayor capacidad para la sistematización que para la empatía.

A partir de este momento, los estudios posteriores sobre los trastornos del espectro autista se han enfocado fundamentalmente en niños, con lo que las niñas han sido excluidas tanto de los estudios como de la posibilidad de ser diagnosticadas a partir de otras características por falta de investigación (Gould, 2017; Green et al., 2019; Carvajal Torres et al., 2021; Hervás, 2022). Se ha trabajado en la idea de que las mujeres con TEA puedan presentar características ligeramente diferentes a las de los varones, en particular aquellas que, durante su infancia, no manifestaron deficiencias intelectuales o del lenguaje, y que, en cuanto a la comunicación social, participaron en juegos imaginativos y de simulación desde una edad temprana, se comunicaron con un vocabulario más ligado a las emociones que los varones, tuvieron una mayor conciencia y deseo de interacción social, fueron más propensas a imitar a los demás en las interacciones sociales, y mostraron cierta tendencia a disimular sus dificultades desarrollando estrategias de afrontamiento. Asimismo, parece que las mujeres en el espectro suelen desarrollar una o dos amistades íntimas, más que en comparación con sus homólogos masculinos. Y, a diferencia del tradicional interés restringido en objetos inanimados descrito a menudo en los varones con TEA, los intereses de las mujeres con TEA pueden estar más relacionados con las personas y los animales. Otras características encontradas en las mujeres en el espectro son las tendencias perfeccionistas y los desórdenes alimenticios (Green et al., 2019).

Una de las razones principales del infradiagnóstico en niñas y mujeres, tímidamente presente en la caracterización anterior, tiene que ver con el “masking” o “camouflaging” (Dean et al., 2017; Parish-Morris et al., 2017; Cook et al., 2018; Stark, 2019), común a mujeres, personas trans y no binarias, y que está relacionado con la habilidad que estas personas en el espectro presentan para mimetizarse con el ambiente imitando las interacciones de sus pares, de modo que consiguen fingir ser «normales» de modo tan satisfactorio que resulta muy complicado diagnosticarlas sin un estudio muy concienzudo, pero que a la vez conlleva un gran esfuerzo que puede culminar en sensación de cansancio mental y físico prolongado en el tiempo y serios problemas de ansiedad. Además, el hecho de que muchas de estas personas no diagnosticadas acudan a especialistas con problemas de depresión o ansiedad, o con condiciones comórbidas como el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) oscurece la verdadera causa de lo que les ocurre, imposibilitando un diagnóstico adecuado (Bargiela et al., 2016; Zener, 2019).

Estas nuevas aproximaciones a los TEA son positivas en tanto evidencian que no existe un único tipo de autismo y que el autismo no es una condición mayoritariamente masculina, pero no deben ser definitivas pues, en muchos casos, caen en el binarismo hombre-mujer, distinguiendo los rasgos de un autismo «femenino» de otro «masculino», sin cuestionar, para empezar, la propia noción de género, y cómo ésta puede estar influyendo a nivel social y cultural en la manifestación de las características de personas cuyas identidades no son normativas. De hecho, recientemente se está visibilizando la considerable cantidad de personas en el espectro que son no binarias, “gender nonconforming”, “gender questioning” o agénero, entendiendo este término como el deseo de estar fuera de las normas de género, más que la experiencia real de estarlo (Halberstam, 2018, pp. 9-10). Por ser el género una noción muy neurotípica pero no asumida con naturalidad para las personas neurodivergentes, éstas pueden no sentirse rígidamente identificadas con un género o con el género mismo (Dewinter et al., 2017; Walsh et al., 2018; Stagg y Vincent, 2019). Asimismo, las personas trans y no binarias pueden encontrar dificultades a la hora de ser diagnosticadas por estar atravesadas o en el medio de dos (aparentes) opuestos, lo que les ocasiona problemas de ansiedad e incomodidad con su género asignado y/o auto-definido (Griffin, 2016; Murphy et al., 2020).

Esto supone un desafío que va más allá de la idea de que el autismo es propio de niños y hombres: pone en cuestión que existan características diferenciadas para hombres y mujeres en el espectro. Hasta ahora, sin embargo, fundamentalmente la psicología, la medicina y la neurobiología han estudiado los TEA, y lo han hecho, por lo general, desde un cientificismo binario y poco crítico, recabando datos sin analizarlos desde disciplinas no científicas. Teniendo en cuenta el sesgo de género que ha ensombrecido el diagnóstico de las personas no normativas en el espectro, y el hecho de que existen factores sociales, culturales y educativos que influyen en la manifestación de sus rasgos, es el momento de repensar el autismo desde la teoría feminista. Más concretamente, la propuesta que este trabajo presenta es la necesidad de repensar el autismo desde la teoría de la performatividad.

2. Metodología

Este artículo ofrece una reflexión crítica sobre la cuestión de los géneros en el espectro autista. Se ha realizado a través de una revisión sistemática de la literatura publicada acerca de esta temática en libros y artículos de

revistas científicas. Por tanto, en primer lugar, se han empleado como armazón teórico obras clásicas acerca de la performatividad de género, fundamentalmente de Judith Butler, pero también aportaciones de Eve Kosofsky Sedgwick y Paul B. Preciado. En segundo lugar, se ha revisado la literatura científica desde el año 2000 acerca del autismo conforme a una búsqueda basada en una serie de categorías y términos clave en español e inglés en las plataformas ERIC, SpringerLink y PubMed: «autismo mujeres», «autismo género», «autismo enmascaramiento», «autismo camuflaje», «neurosexismo» y “autism women”, “autism gender”, “autism masking”, “autism camouflage”, “neurosexism”. Asimismo, se han aportado referencias de los estudios pioneros en los trastornos del espectro autista realizados por Hans Asperger y Leo Kanner, necesarios para comprender los estereotipos de género y de identidad que se han establecido y perpetuado en el imaginario acerca del espectro autista.

3. La teoría de la performatividad, una forma alterna de mirar hacia el autismo

La idea de que ser mujer no es algo natural sino construido se la debemos a Simone de Beauvoir, que en 1949 sienta las bases del género en *El segundo sexo*, aunque sin aludir al concepto como tal ni escapar del binarismo. La noción «género» aparece en 1968 en *Sex and Gender*, de Robert Stoller, y en 1972 en *Sex, Gender and Society*, donde Ann Oakley la introduce ya como constructo sociocultural. Por su parte, Joan W. Scott ofrece una primera definición histórica del género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos y forma primaria de las relaciones significantes de poder (1986, p. 1067). En las siguientes décadas, sin embargo, se cuestiona la utilidad de esta categoría por encerrar un binarismo problemático, y critica el concepto por su esencialismo y su invariabilidad histórica, cuando las relaciones entre sujetos son mutables, igual que debería serlo el concepto que aluda a tales relaciones (1999; 2008; 2010; 2011). El género, pues, parece ser un intento de resolver el dilema de la diferencia sexual asignando un significado fijo a algo que no puede ser fijado (2011). En línea similar, autoras como Jeanne Boydston (2008) y Anna Krylova (2016) han cuestionado el binarismo inherente al concepto.

Sin embargo, es Judith Butler la pensadora que más peso ha tenido en la discusión sobre el género con su teoría de la performatividad, según la cual el género no es una identidad inmutable, sino un conjunto de actos repetitivos que crean la ilusión de un género permanente y convierten el cuerpo en un signo cultural: los actos de género construyen la idea de género, mas sin tales actos no existiría tal concepto (1988; 1999). Butler, además, se cuestiona el sexo como natural: si el género es el significado cultural que asume el cuerpo sexuado, y si esa significación se codifica a través de diversos actos y su percepción cultural, entonces parece que desde los términos de la cultura no es posible conocer el sexo como algo distinto del género (1988, p. 524). En este sentido, Paul B. Preciado añade que el género es construido y a la vez orgánico, esto es, no es simplemente performativo sino también prostético, pues se da en la materialidad de los cuerpos (2002, p. 25).

La necesidad de considerar el autismo desde la óptica de la teoría de la performatividad surge de la necesidad de su desbiologización. Hablar de «diferencias típicas entre sexos» (Baron-Cohen et al., 2011) en el espectro tiene connotaciones que trascienden la mera denotación de lo «puramente biológico» que parece distinguir a los cuerpos femeninos de los masculinos. Para empezar, existen cuerpos intersexuales que suponen un desafío para el binarismo biologicista, y sería relevante considerar cómo encajarían en una caracterización dualista del autismo. Por otro lado, la apelación a la biología para la diferenciación de los sexos ha supuesto una de las mayores armas del sistema patriarcal en la tarea de inferiorizar a las mujeres, con lo que las afirmaciones de diferencias típicas entre sexos por este tipo de razones pueden ser muy peligrosas, incluso aunque se esté hablando de ello en un ámbito que, por científico, se entiende que pretende o debería ser riguroso y no sesgado. No obstante, la honestidad científica no resolvería la problematicidad del sexo como algo supuestamente natural si consideramos que, de hecho, siempre ha sido «género» (Butler, 1999, pp. 10-11)

Por otra parte, existen autoras que, desde las ciencias consideradas «puras» y no sólo desde las denostadas ciencias sociales y humanidades, han puesto en cuestión que realmente exista una diferencia abismal entre los cerebros masculinos y femeninos, y proponen que la perpetuación de esta creencia se trata de un nuevo ardid para seguir reforzando la opresión de unos sobre otras. En esta línea, Cordelia Fine introduce el término «neurosexismo» en *Delusions of Gender* (2010). Daphna Joel (2012) expone cómo las diferencias entre los cerebros de distintos sexos no son dimórficas y no determinan qué características tiene el género «hombre» y el género «mujer», sino que cada cerebro es como un mosaico con características «masculinas» y «femeninas». Janet S. Hyde (2005; 2016) defiende la hipótesis de las similitudes de género, según la cual hombres y mujeres son bastante similares en la mayoría de las destrezas y variables psicológicas, resaltando la necesidad de que la neurobiología ahonde en estas cuestiones y supere la idea de las diferencias cognitivas de género.

A la luz de estas consideraciones, a continuación se desarrollará la pertinencia de repensar la identidad personal y la identidad de género desde la óptica de la filosofía y la teoría de la performatividad, áreas de conocimiento que tienen mucho que aportar al estudio de los trastornos del espectro autista, especialmente en estos últimos años en los que están proliferando los artículos acerca del diagnóstico en mujeres, personas trans y personas no binarias o agénero, como ha sido apuntado anteriormente.

3.1. La cuestión de la identidad personal

Partiendo de la línea butleriana, se asume que el género no es natural sino performado tanto para personas neurotípicas como neurodivergentes. Pero, ¿y si no sólo el género es una “performance”? ¿Y si toda la identidad personal lo es? La cuestión de la identidad ha sido ampliamente debatida en la literatura filosófica, desde los presocráticos hasta hoy. Parménides hablaba de un ser único, Heráclito de un dinamismo incesante. En la contemporaneidad, filósofos morales como Parfit (1984, pp. 199-350) o McMahan (2002) han entendido la identidad personal como continuidad psicológica o de la memoria del individuo en el tiempo, pero no como categoría fija. El esencialismo, en su sentido más puro, no es sólo problemático en teoría feminista, sino en la filosofía en general: en términos ontológicos, no parece posible atrapar la esencia de ciertos entes, esto es, su ser o “Eídos”, cuando esos entes no se pueden dejar tematizar y, así, capturar por una categoría exhaustiva. Este ente cuyo ser es irreductible puede ser «mujer», «hombre» y, en última instancia, «persona», si asumimos que no hay una manera universal de ser persona. Cabe preguntarse, como Butler (1999), hasta qué punto la identidad es un ideal normativo y no un rasgo descriptivo de la experiencia.

La activista autista y no binaria Amelia Baggs (2007), conocida como Mel Baggs, denunció el hermetismo de la identidad personal en una sociedad hegemónicamente neurotípica ante el hecho de que muchas personas dudasen de que una autista no verbal (como era su caso) no fuese un ser pensante y, por tanto, no fuese una persona real, puesto que la definición normativa del pensamiento define lo que es una persona completa, adulta o inteligente. Por eso, defendía que la verdadera justicia y ejecución de los derechos humanos sólo sería posible cuando las múltiples formas de ser persona fuesen reconocidas.

Paul B. Preciado (2013) hace una reflexión similar relativa a la diferencia sexual que conecta con el pensamiento de Baggs y arroja luz sobre el nexo entre el autismo, el sexo-género y la identidad personal: según el filósofo, los procesos de invención y producción del sujeto sexual no son independientes de los que construyen el cuerpo como normal o patológico, capacitado o discapacitado. Somos el resultado de una estandarización performativa e imposición de una estética política visual de la diferencia sexual, en la que la masculinidad y la feminidad se establecen como verdades anatómicas dentro de los aparatos de verificación científica, que se presentan con la apariencia de la verdad científica y permiten, así, establecer cuándo un cuerpo es verdadero o falso, normal o patológico, sano o enfermo. Este conjunto de aparatos de verificación construye también los cuerpos deficientes y discapacitados, siendo las nociones de deficiencia y discapacidad tan construidas como las de sexo y género.

En pos de la consecución de una entelequia identitaria, las personas autistas no normativas, como ya se ha señalado, se ven obligadas a practicar el “masking”, enmascarándose y auto-negándose con consecuencias negativas para su salud. Estas alteridades son ininteligibles, se hallan en un limbo en el que no pueden legitimar sus diferencias, pero tampoco encajan en los cánones normativo-neurotípicos. Su estigma, pues, es doble: son castigadas por no responder a la heteronormatividad (Butler, 1988, p. 522) y, al no hacerlo, son también marginadas a la hora de encontrar un lugar reconocido en el espectro autista. Son «monstruos» cuyas prácticas y lenguajes no son considerados como verdaderos en un régimen de saber y poder determinado (Preciado, 2020, p. 45). En este sentido, si bien la performatividad afecta a todas las personas, las autistas pueden llegar a ser muy conscientes de dicha condición de continuo teatro pues, para encajar en la tiranía de la normalidad, deben aprender ciertas reglas tácitas, entre las cuales se encuentran las que rigen el género. La autista, en su doble ruptura con la coherencia y continuidad del sujeto (Butler, 1999, pp. 22-33) tiene que performar, primero, para ser persona y, segundo, para ser persona sexuada.

En este punto no sólo se revela la conexión entre la teoría de la performatividad y el autismo, sino también una explicación teórico-filosófica y no cientificista de por qué una cantidad no despreciable de personas neurodivergentes son no binarias o agénero: el género no es algo inherente a la naturaleza humana, sino una regla más que aprender, imitar y con la cual mimetizarse. El género, por tanto, se desvela como concepto no evidente que se emplea como herramienta de control, recompensa y castigo, inclusión y exclusión, y es la persona autista, cuyo cerebro es medicalizado y degradado por una ciencia que disfrazó su dogma de objetividad, la que aquí se sitúa como una muestra y víctima más de su arbitrariedad.

3.2. La performatividad “queer” y la posibilidad de las categorías mutables

En la tarea misma de tratar de abolir las categorías empleamos categorías. En el anhelo de romper la binariedad, la negamos sólo para entrar en una nueva dicotomía. El lenguaje nos somete y nos atrapa impidiendo un pensamiento sin concepto. Asumiendo estas cadenas, parece utópico pensar sin género dentro o fuera del espectro. Pero tal vez se pueda trabajar con categorías no fijas, sino móviles. Cuando Butler habla de la apariencia de substancia (1988, p. 520) no hace sino referirse a la unicidad ficticia de las multiplicidades reunidas por el concepto «hombre» o «mujer». Pensar que podemos agotar nuestro “Eídos” bajo el amparo de un mero término es reduccionista y equivocado. Consideremos, por el contrario, que somos seres liminales entre lo matérico y lo eidético, y que precisamente por ello únicamente podemos trabajar en esa liminalidad. La asunción de esta premisa abre la posibilidad de las categorías mutables, un oxímoron que resulta aceptable si abrazamos la con-

tradición como parte de lo humano, si asumimos que, ya que no somos capaces de prescindir de categorías para entender el mundo, tal vez podamos crear conceptos móviles, palabras fluidas, lenguajes libres.

Frente a la fijación del género, hablemos del paraguas de lo “queer”. Frente al autismo hegemónico, reivindicemos el espectro. Lo “queer” escapa del concepto del mismo modo que la persona “queer” escapa de la norma. Es una noción no monolítica (Sedgwick, 1993, p. 37) en tanto sólo significa lo que significa para quien lo es, en tanto lo que denota depende de lo que connota para cada persona que se ampara bajo su refugio. Como supraconcepto, “queer” responde a las necesidades de quienes necesitan teorizar más allá de la sexualidad y el género, y precisamente por eso es el prisma desde el que se propone contemplar el autismo, que no es uno ni binario, sino espectral. Si Sedgwick sugiere que la sexualidad tal vez sólo pueda significar sexualidad “queer” (p. 52), quizás suceda lo mismo con los TEA, y esta idea será defendida a través de la exposición de dos principios básicos (si bien no exhaustivos) de unión entre la performatividad “queer” y los TEA.

Para empezar, sin negar las identidades cis en el espectro, no dejan de ser performativamente aprendidas, y no dejan de enmarcarse dentro de la extrañeza de la neurodiversidad. Incluso si asumiésemos que la reproducción de estereotipos binarios no es subversiva, cis neurodivergentes, trans neurotípicas y trans neurodivergentes no se benefician de los privilegios de la normatividad ni pretenden perpetuar el “status quo”; las personas abiertamente trans sufren violencia, sobre todo si su condición se ve intersectada por otras susceptibles de discriminación (Butler, 2004). Por ello necesitan imitar ciertos patrones para poder ser reconocidas por sus pares y, mediante ese reconocimiento, obtener su identidad, que les es negada desde el momento en que son leídas en tanto cuerpos sexuados al nacer. Sólo cuando el siervo hegeliano es reconocido por el amo éste logra el movimiento dialéctico que le permite pasar de ser objeto a ser sujeto. La necesidad consciente de crear y reafirmar la propia subjetividad es ya el primer enlace entre el autismo y las identidades “queer”.

La cuestión de la construcción de la subjetividad conduce a un segundo nexo: la cultura hegemónica niega y destruye las energías “queer” (Sedgwick, 1993, p. 29) del mismo modo que las neurodiversas en su afán por suprimir las alteridades. Las terapias de conversión que patologizan y ponen en peligro las existencias de quienes las padecen adquieren una nueva dimensión en el autismo que, sin ser una enfermedad, es todavía considerada como tal y fundamentalmente tratada con terapias ABA (“Applied Behavioral Analysis” o Análisis de Conducta Aplicada). Éstas, supuestamente inocentes y beneficiosas, se centran en el refuerzo positivo de las acciones que «normalmente» debería desarrollar una persona. De ese modo, se suprimen las vías inherentes de comunicación de las autistas por el mero hecho de que no encajan en los parámetros neurotípicos, sin considerar el desgaste psicológico, la negación identitaria y el miedo a expresarse libremente que sufren. Asimismo, el neurosexismo (Fine, 2010) les afecta pues sus cerebros pretenden ser clasificados por sexo para obtener un encaje dicotómico en ciertos rasgos autistas, lo cual deja a las personas no binarias y trans fuera de la posibilidad de ser reconocidas en el espectro.

La performatividad “queer” y el autismo, en tanto espectros omniabarcantes, deben unir fuerzas contra la censura de las identidades diversas. Habiendo sido términos empleados desde el insulto y la psiquiatrización, si se van a reconvertir en categorías identitarias de protesta colectiva deben emplearse sin olvidar su carga histórica, pero previendo que servirán como guía para propósitos políticos, de modo que su presencia se democratice sin ser domesticada (Butler, 2011, p. 173). En esta línea, la disidencia por la que aquí se aboga busca la libertad de la autoexpresión, la legitimidad de las distintas formas de ser. Quiere visibilizar la mirada prístina de aquellas personas para las que la no-normatividad es precisamente lo normal, para quienes lo normativo no tiene un sentido pre-existente. La materialización de estas ideas debe provenir de la teoría disruptiva que este artículo defiende, una teoría de la performatividad “queer” y neurodivergente que reconvierta el lenguaje en un instrumento maleable a favor de las identidades marginales que se enorgullecen de su diferencia al tiempo que pugnan por no ser marginadas.

4. Consideraciones finales: propuestas teóricas, consecuencias prácticas

El propósito de este artículo ha sido poner de manifiesto no sólo los sesgos de género que existen dentro de los trastornos del espectro autista y cómo estos han afectado negativamente a las identidades alternas, sino también cómo la creencia en una idea monolítica e impermeable de lo que es el género ha afectado a la caracterización de los rasgos de los TEA. La revisión bibliográfica de la literatura acerca de cuestiones interseccionales entre género y autismo muestra, en primer lugar, que esta problemática ha sido abordada fundamentalmente desde revistas del área de las ciencias de la salud, pero de forma escasa desde el área de las ciencias sociales y las humanidades. En segundo lugar, es importante señalar que, de los diecinueve artículos citados acerca del género en el espectro autista desde el año 2000, todos fueron publicados en la última década y diez en los últimos cinco años (entre 2018 y 2022), lo cual pone de relieve la creciente preocupación por el infradiagnóstico de sujetos no hegemónicos dentro del propio espectro. A la luz de estas conclusiones, cabe considerar una serie de medidas para enriquecer el conocimiento y reconocimiento de identidades diversas en el espectro autista.

Más allá de hacer visible un problema invisibilizado, este trabajo busca el nacimiento de una teoría de la performatividad neurodivergente que tenga como consecuencia la promoción de cambios a nivel teórico y

práctico. Por ello, en primer lugar, resulta crucial seguir trabajando y profundizando en la desbiologización del sexo-género desde la propia biología y la psicología, y no sólo desde los estudios de género, la filosofía o la sociología. El propio Baron-Cohen ha participado, con posterioridad a la publicación de su teoría del cerebro masculino extremo, en otros artículos en los que se abordaba la cuestión del infradiagnóstico de las mujeres, si bien de manera algo escasa en cuanto a interpretación crítica desde una lectura de género (ver Lai y Baron-Cohen, 2015; Lai et al., 2015; Rynkiewicz et al., 2016). Por tanto, estos estudios son positivos, pero constituyen sólo un primer paso para la eliminación de los sesgos sexistas en el espectro.

Por esta razón, es necesario abordar los TEA desde la interdisciplinariedad. Los feminismos son diversos, pero la mayoría, si no todos, aceptan que el sistema sexo-género es un constructo sociocultural y que, por tanto, ser hombre o mujer no viene determinado por la biología sino por los roles asignados al nacer en función de cómo nuestro cuerpo ha sido leído, construido y socializado. Por lo tanto, hablar de una base biológica que explique un autismo de hombres y un autismo de mujeres por separado no es sino caer en el esencialismo y en el reduccionismo, de los cuales se debería huir. Desde la teoría feminista y, en general, desde las ciencias sociales y las humanidades (con perspectiva de género) se puede arrojar mucha luz a la problematicidad del «autismo masculino» y «autismo femenino» desde un enfoque no intrusivo, pero sí transversal. Teniendo en cuenta que el autismo no está sólo determinado por lo neurobiológico, sino también por factores socioculturales y ambientales, cabe plantearse si las diferencias en los rasgos de las personas autistas leídas como mujeres y como hombres pueden venir determinadas, tal vez en buen grado, por la manera en que han sido socializadas y educadas según sus roles de sexo-género asignados al nacer.

Esto podría explicar, por ejemplo, que las mujeres en el espectro sean tan hábiles en las relaciones sociales y en el camuflaje, ya que neurodivergentes y neurotípicas tienen en común la presión social de encajar, ser amables, correctas, y están acostumbradas a ocultar todo aquello que se les ha enseñado como no aceptable para una mujer. Asimismo, podría también explicar la problematicidad de identificar como autistas a personas que no tienen un encaje claro en ningún sexo-género, pues no existe para ellas una batería de rasgos específicos, como sí para las personas cis, incluso habiendo sido excluidas, y sólo recientemente incluidas, las niñas y las mujeres.

Por consiguiente, los sesgos sexistas en el estudio del autismo podrían eliminarse huyendo de la universalización, que homogeniza y extrapola resultados científicos que no se pueden aplicar a todas las personas. En el caso de los TEA, especialmente, hablar en términos binarios es un oxímoron, cuando las personas autistas pertenecen a un espectro. Es más: en esta universalización de un cierto tipo de autista, no sólo se ha discriminado a personas por su sexo-género, también por su raza, en tanto las personas autistas y racializadas han sido infradiagnosticadas (Tincani et al., 2009) a pesar de que sus rasgos están tan o más presentes que en niñas y niños de raza blanca (Donohue et al., 2019). Por tanto, la raza puede estar operando como factor discriminatorio en tanto las familias racializadas no son el “target” principal de la divulgación sobre el autismo, y pueden no tener acceso a información y recursos que les permitan darse cuenta de la causa de ciertos rasgos en sus hijas e hijos, lo que puede llevar a diagnósticos equivocados o tardíos. Así pues, es relevante tener en cuenta que la interseccionalidad es un factor crucial cuando se estudia a las personas en el espectro (Cascio et al., 2021).

En definitiva, la constitución de una lectura performativa del autismo pasa por la adopción de una postura crítica y no dogmática, que tenga en cuenta factores interseccionales, aporte una visión interdisciplinar y aplique una metodología con perspectiva de género.² En el caso concreto de los trastornos del espectro autista, podría ser útil optar por la “feminist standpoint theory” o teoría del punto de vista feminista (Harding, 1987; 2004) en conjunción con epistemologías postmodernas, esto es, una epistemología híbrida o ecléctica, como apunta Gemma Nicolás Lazo (2009), entre la “standpoint theory” y el postmodernismo, por la necesidad conjunta de entender en clave de género el punto de vista genuino de las identidades alternas en el espectro, cuyas experiencias podrían constituir un valioso marco teórico sobre los TEA, así como por la importancia de romper con el universalismo y el esencialismo que encasilla a hombres y mujeres en ciertos rasgos que dificultan la democratización del diagnóstico.

Finalmente, los argumentos y datos expuestos a lo largo de este artículo ponen de manifiesto la necesidad de contar con un listado de rasgos comunes a todas las personas, no sólo a un (o dos) sexo-género, que sirva como base general, si bien no universal ni universalizante, para la identificación de los TEA. De este modo, tanto las mujeres como todo sujeto tradicionalmente infradiagnosticado por su género (o raza) podrían acceder a esta información y solicitar un diagnóstico. Estas nuevas perspectivas ya están siendo introducidas por organizaciones como Women of Autism, Autistic Women & Nonbinary Network o Autism and Race. Existen grupos profesionales especializados en diagnóstico adulto e inclusivo, como es el caso de The Adult Autism Practice, cuya visión omniabarcante permite que personas adultas de géneros diversos que no encajan en el perfil de niño-hombre autista hegemónico puedan recibir un diagnóstico oficial.

Una identificación adecuada y a tiempo en el espectro podría permitir a muchas personas dejar de sentir el síndrome de la impostora propio de quienes no han tenido otra vía que el autodiagnóstico, y así pasar a contar

² Para una síntesis útil sobre las distintas perspectivas en epistemología feminista, ver Magallón Portolés (1998); ver también González García y Pérez Sedeño (2002).

con apoyo y herramientas para entenderse mejor y poder desenvolverse satisfactoriamente en su día a día. A nivel más general, una polifonía de voces sobre el autismo ayudará, poco a poco, a visibilizar otras formas de ser autista, a normalizar la situación de las personas en el espectro, que no son ni siempre genios ni siempre personas con dificultades y, en último término, a desestigmatizar una condición que no es una enfermedad ni es exclusiva de hombres, sino que se trata de una manera singular que algunas personas tienen de percibir y comprender el mundo.

5. Bibliografía

- Asperger, H. (1944). Die "Autistischen Psychopathen" im Kindesalter. *Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten*, 117, 76-136.
- Baggs, A. E. V. (2007, 15 de enero). *In My Language* [Video]. YouTube. <https://bit.ly/3UjKkg8>
- Bargiela, S., Steward, R. y Mandy, W. (2016). The Experiences of Late-diagnosed Women with Autism Spectrum Conditions: An Investigation of the Female Autism Phenotype. *J Autism Dev Disord. The Journal of Autism and Developmental Disorders*, 46, 3281-3294. <https://doi.org/10.1007/s10803-016-2872-8>
- Baron-Cohen, S. (2002). The Extreme Male Brain Theory of Autism. *Trends in Cognitive Sciences*, 6(6), 248-254. [https://doi.org/10.1016/S1364-6613\(02\)01904-6](https://doi.org/10.1016/S1364-6613(02)01904-6)
- Baron-Cohen, S., Lombardo, M. V., Auyeung, B., Ashwin, E., Chakrabarti, B. y Knickmeyer, R. (2011). Why Are Autism Spectrum Conditions More Prevalent in Males?. *PLOS Biology*, 9(6), e1001081. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.1001081>
- Boydston, J. (2008). Gender as a Question of Historical Analysis. *Gender & History*, 20(3), 558-583. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0424.2008.00537.x>
- Butler, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 40(4), 519-531. <https://doi.org/10.2307/3207893>
- Butler, J. (1999). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. Routledge.
- Butler, J. (2011). *Bodies That Matter. On the Discursive Limits of "Sex"*. Routledge.
- Carvajal Torres, J., Riveros Del Valle, C. Robinson Aldunate, S. y Farías, V. (2021). Influencia de las expectativas de género en las dificultades diagnósticas en mujeres con Trastorno del Espectro Autista. *Revista de Estudiantes de Terapia Ocupacional* 8(1), 64-82.
- Cascio, M. A. Weiss, J. A. y Racine, E. (2021). Making Autism Research Inclusive by Attending to Intersectionality: a Review of the Research Ethics Literature. *Review Journal of Autism and Developmental Disorders*, 8, 22-36. <https://doi.org/10.1007/s40489-020-00204-z>
- CDC - Centro para el Control y la Prevención de las Enfermedades. (2022, 26 de abril). Trastornos del espectro autista. CDC. <https://www.cdc.gov/ncbddd/spanish/autism/signs.html>
- Cook, A., Ogden, J. y Winstone, N. (2018). Friendship Motivations, Challenges and the Role of Masking for Girls with Autism in Contrasting School Settings. *European Journal of Special Needs Education*, 33(3), 302-315. <https://doi.org/10.1080/08856257.2017.1312797>
- Dean, M., Harwood, R. y Kasari, C. (2017). The Art of Camouflage: Gender Differences in the Social Behaviours of Girls and Boys with Autism Spectrum Disorder. *Autism*, 21(6), 678-689. <https://doi.org/10.1177/1362361316671845>
- Dewinter, J., De Graaf, H. y Begeer, S. (2017). Sexual Orientation, Gender Identity, and Romantic Relationships in Adolescents and Adults with Autism Spectrum Disorder. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 47(9), 2927-2934. <https://doi.org/10.1007/s10803-017-3199-9>
- Donohue, M. R., Childs, A. W., Richards, M. y Robins, D. L. (2019). Race Influences Parent Report of Concerns about Symptoms of Autism Spectrum Disorder. *Autism*, 23(1), 100-111. <https://doi.org/10.1177/1362361317722030>
- Fine, C. (2010). *Delusions of Gender: The Real Science Behind Sex Differences*. Icon Books.
- González García, M. I. y Pérez Sedeño, E. (2002). Ciencia, tecnología y género. *CTS+I: Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, 2: 5. <https://acortar.link/yzfijY>
- Gould, J. (2017). Towards Understanding the Under-Recognition of Girls and Women on the Autism Spectrum. *Autism*, 21(6), 703-705. <https://doi.org/10.1177/1362361317706174>
- Green, R. M., Travers, A. M., Howe, Y. y McDougale, C. J. (2019). Women and Autism Spectrum Disorder: Diagnosis and Implications for Treatment of Adolescents and Adults. *Current Psychiatry Reports*, 21, 22. <https://doi.org/10.1007/s11920-019-1006-3>
- Griffin, A. (2016, 12 de septiembre). Gender Identity Issues and Females on the Spectrum. The Art of Autism. <https://the-art-of-autism.com/gender-identity-issues-and-females-on-the-spectrum/>
- Halberstam, J. (2018). *Trans*. A Quick and Quirky Account of Gender Variability*. University of California Press.
- Harding, S. (1987). Is There a Feminist Method?. En S. Harding (Ed.). *Feminism and Methodology: Social Science Issues* (pp. 1-14). Indiana University Press.
- Harding, S. (Ed.). (2004). *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*. Routledge.

- Hervás, A. (2022). Género femenino y autismo: infra detección y mis diagnósticos. *Medicina (Buenos Aires)*, 82(1), 37-42.
- Hyde, J. S. (2005). The Gender Similarities Hypothesis. *American Psychologist*, 60(6), 581-592. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.60.6.581>
- Hyde, J. S. (2016). Sex and Cognition: Gender and Cognitive Functions. *Current Opinion in Neurobiology*, 38, 53-56. <https://doi.org/10.1016/j.conb.2016.02.007>
- Joel, D. (2013, 29 de enero). "Sex, Gender and Brain. A Problem of Conceptualization" by Daphna Joel, Vienna 2012 [Video]. YouTube. <https://bit.ly/3MKAJWq>
- Kanner, L. (1943). Autistic Disturbances of Affective Contact. *Nervous Child*, 2, 217.
- Krylova, A. (2016). Gender Binary and the Limits of Poststructuralist Method. *Gender & History*, 28(2), 307-323. <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12209>
- Lai, M. y Baron-Cohen, S. (2015). Identifying the Lost Generation of Adults with Autism Spectrum Conditions. *The Lancet. Psychiatry*, 2(11), 1013-1027. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(15\)00277-1](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(15)00277-1)
- Lai, M., Lombardo, M. V., Auyeung, B., Chakrabarti, B. y Baron-Cohen, S. (2015). Sex/Gender Differences and Autism: Setting the Scene for Future Research. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 54(1), 11-24. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2014.10.003>
- Magallón Portolés, C. (1998). Introducción. La perspectiva de género en los estudios sociales de la ciencia. En *Pioneras españolas en las ciencias. Las mujeres del instituto nacional de física y química* (pp. 27-61). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- McMahan, J. (2002). *The Ethics of Killing. Problems at the Margins of Life*. Oxford University Press.
- Murphy, J., Prentice, F., Walsh, R., Catmur, C. y Bird, G. (2020). Autism and Transgender Identity: Implications for Depression and Anxiety. *Research in Autism Spectrum Disorders*, 69, 101466. <https://doi.org/10.1016/j.rasd.2019.101466>
- Nicolás Lazo, G. (2009). Debates en epistemología feminista: del empiricismo y el standpoint a las críticas postmodernas sobre el sujeto y el punto de vista. En G. Nicolás Lazo, E. Bodelón González, R. Bergalli e I. Rivera Beiras (Coords.). *Género y dominación: críticas feministas del derecho y el poder* (pp. 25-62). Anthropos.
- Oakley, A. (1972). *Sex, Gender and Society*. Maurice Temple Smith.
- Parfit, D. (1984). *Reasons and Persons*. Clarendon Press.
- Parish-Morris, J., Liberman, M. Y., Cieri, C., Herrington, J. D., Yerys, B. E., Bateman, L., Donaher, J., Ferguson, E., Pandey, J. y Schultz, R. T. (2017). Linguistic Camouflage in Girls with Autism Spectrum Disorder. *Molecular Autism*, 30(8), 48. <https://doi.org/10.1186/s13229-017-0164-6>
- Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Opera Prima.
- Preciado, P. B. (2013, 9 de marzo). *¿La muerte de la clínica?* [Video]. YouTube. <https://bit.ly/3VFiINF>
- Preciado, P. B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Anagrama.
- Rynkiewicz, A., Schuller, B., Marchi, E., Piana, S., Camurri, A., Lassalle, A. y Baron-Cohen, S. (2016). An Investigation of the 'Female Camouflage Effect' in Autism Using a Computerized ADOS-2 and a Test of Sex/Gender Differences. *Molecular Autism*, 7(1), 10. <https://doi.org/10.1186/s13229-016-0073-0>
- Scott, J. W. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053-1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- Scott, J. W. (1999). *Gender and the Politics of History. Revised Edition*. Columbia University Press.
- Scott, J. W. (2008). Unanswered Questions. *The American Historical Review*, 113(5), 1422-1429. <https://doi.org/10.1086/ahr.113.5.1422>
- Scott, J. W. (2010). Gender: Still a Useful Category of Analysis?. *Diogenes*, 57(1): 7-14. <https://doi.org/10.1177/0392192110369316>
- Scott, J. W. (2011). *The Fantasy of Feminist History*. Duke University Press.
- Sedgwick, E. K. (1993). Queer and Now. En M. Edmundson (Ed.). *Wild Orchids and Trotsky: Messages from American Universities* (pp. 237-266). Penguin Books.
- Stagg, S. D. y Vincent, J. (2019). Autistic Traits in Individuals Self-Defining as Transgender or Nonbinary. *European Psychiatry*, 61, 17-22. <https://doi.org/10.1016/j.eurpsy.2019.06.003>
- Stark, E. A. (2019). Autism in Women. *The Psychologist. The British Psychological Society*, 32, 38-41.
- Tincani, M., Travers, J. y Boutot, A. (2009). Race, Culture, and Autism Spectrum Disorder: Understanding the Role of Diversity in Successful Educational Interventions. *Research & Practice for Persons with Severe Disabilities*, 34(3-4), 81-90. <https://doi.org/10.2511/rpsd.34.3-4.81>
- Walsh, R. J., Krabbendam, L., Dewinter, J. y Begeer, S. (2018). Brief Report: Gender Identity Differences in Autistic Adults: Associations with Perceptual and Socio-Cognitive Profiles. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 48(12), 4070-4078. <https://doi.org/10.1007/s10803-018-3702-y>
- Zener, D. (2019). Journey to Diagnosis for Women with Autism. *Advances in Autism*, 5(1), 2-13. <https://doi.org/10.1108/AIA-10-2018-0041>